

Nuevo paradigma de la catequesis hoy. Retos y perspectivas

RsC n° 1 (2019)

Enzo Biemmi

Introducción

Quiero iniciar mi intervención sobre el tema “El nuevo paradigma de la catequesis hoy” con un recuerdo personal.

En un encuentro de formación con los sacerdotes de una diócesis italiana, en mi región eclesial del Triveneto (al nordeste de Italia), el padre Luigi, párroco de una pequeña parroquia, me contaba que la iglesia de su pueblo había sufrido una catástrofe. Los fieles habían salido de la iglesia y él había cerrado la puerta y se había dirigido hacia la casa parroquial. De repente, el cielo oscureció, se oyó un gran estruendo y todo quedó envuelto por una densa nube de polvo. Cuando el polvo se fue disipando el padre Luigi se quedó boquiabierto. ¡El campanario de su iglesia había desaparecido! Un “mini-tornado” lo había arrancado y dejado caer sobre el techo de la iglesia. Yo les pregunté si habían reconstruido el campanario. Me dijo que habían reestructurado la iglesia, pero el campanario no, por falta de dinero. Partiendo de este episodio les he dicho a los párrocos de aquella diócesis que todas las parroquias han conocido en estos últimos años un verdadero huracán. Aquel campanario, simbólicamente ubicado en el centro de nuestras ciudades y pueblos, indicaba la coincidencia entre lo civil y lo religioso y hacía de la iglesia el centro de la vida de la gente. Ese campanario derrumbado es en adelante una realidad para cada parroquia en la cultura actual, al menos en la europea. Los campanarios permanecen físicamente en pie, pero la parroquia ya no es el centro de la vida para la mayoría de la gente en ningún país europeo. Al final del encuentro, invité a los párrocos presentes a transformar esta aparente desgracia en una elección, y a repensar la pastoral renunciando simbólicamente al campanario, no tanto por falta de recursos económicos y humanos, sino por opción, para caminar conscientemente hacia una nueva forma de cristianismo en una cultura plural. En esta ponencia afrontaré el tema del nuevo paradigma de la catequesis presentando los tres puntos siguientes:

1. Hablaré del cambio de paradigma pastoral, del que la catequesis es una dimensión.



2. Precisaré en el segundo punto qué consecuencias tiene este cambio para la catequesis
3. En el tercer punto indicaré tres orientaciones para la catequesis, tres líneas paradigmáticas extraídas de la observación de algunas buenas prácticas puestas en marcha en la catequesis.

Terminaré como he empezado, con un relato.

1. Primer punto: El cambio de paradigma pastoral

No es posible hablar de la catequesis sin colocarla en el cuadro más amplio del cambio de paradigma en la pastoral (del cual la catequesis es una dimensión fundamental, pero parcial). A su vez, la pastoral debe ser situada en el momento cultural que estamos viviendo. Una frase del papa Francisco nos ilumina: “Se puede decir que hoy no vivimos una época de cambio sino un cambio de época”.¹

Para tomar conciencia del final de una época y, por consiguiente, del fin inevitable (y necesario) de la forma de presencia y de pastoral en la Iglesia hasta ahora se ha llevado a cabo, considero útil hacer con vosotros un ejercicio de “desencanto”. Os propongo que observemos cómo era el cristianismo antes de 1960 (fecha de inicio del concilio Vaticano II), cómo será después de 2060 y cómo es en este momento. Para hacer este ejercicio no es necesario ser profetas: basta simplemente quitarse la venda de los ojos.

Proyección del PowerPoint

1) ¿Cómo éramos antes de 1960?

- Nos encontrábamos en un contexto de cristianismo y de fe que podemos definir como “*sociológico*”. Se era cristiano simplemente por el hecho de ser español o italiano. Se nos hacía cristianos desde niños, por ósmosis con nuestro ambiente familiar y social. La familia, la escuela y el

¹ “Se puede decir que hoy no vivimos una época de cambio sino un cambio de época. Las situaciones que vivimos hoy plantean desafíos nuevos que para nosotros, a veces, son incluso difíciles de comprender. Nuestro tiempo nos pide vivir los problemas como desafíos y no como obstáculos: el Señor está activo y obra en el mundo. Vosotros, por lo tanto, salid por las calles e id a las encrucijadas: llamad a todos los que encontraréis, ninguno excluido (cf. Mt 22,9). Sobre todo acompañad a quien se ha quedado al borde del camino, «tullidos, lisiados, ciegos, sordomudos» (Mt 15,30). Dónde sea que os encontréis, no construyáis nunca muros ni fronteras, sino plazas y hospitales de campaña” (Visita del Santo Padre Francisco a Prato y Florencia. Encuentro con los Representantes del V Congreso de la Iglesia Italiana, *Discurso del Santo Padre en la catedral de Santa María de la Flor*, Florencia, (10-11-2015).



pueblo eran nuestros “tres senos maternos”: Nacíamos a la vida y a la fe sin escisión.

- La parroquia y su pastoral era de “*conservación*”: la parroquia de la “cura animarum”.
- Toda la propuesta pastoral estaba en función de alimentar y sostener la fe de personas ya sociológicamente creyentes. Era una forma de “catecumenado sociológico”, según la feliz expresión de Joseph Colomb.
- En el centro de la pastoral de este tipo de parroquia estaba lo que hoy llamamos “*iniciación cristiana*”. Esta iniciación, respecto al modelo catecumenal de los primeros siglos, estaba muy simplificada: Se dirigía a los niños y tenía como finalidad no tanto el iniciarlos en la vida cristiana (de esto se encargaba la familia y el contexto cultural), sino prepararlos a recibir bien los sacramentos que les faltaban: la primera confesión, la primera comunión y la confirmación. Esta tarea era delegada a los encargados de la misma: los catequistas, o mejor, en la mayor parte de los casos las catequistas. Parece evidente que este dispositivo de iniciación cristiana era mucho más simplificado que el del catecumenado antiguo: dirigido a los niños y ya no a los adultos; destinado a prepararlos para recibir los sacramentos y no para hacerlos cristianos a través de los sacramentos.
- En este dispositivo de iniciación simplificado la *catequesis* era una actividad a su vez muy sencilla: el “catecismo”. Una hora semanal de escuela, con una maestra, un libro, una clase, un método (pregunta y respuesta) y la obligación de asistencia: el catecismo de la doctrina cristiana. En mi región, ir a la doctrina quería decir ir al catecismo.

Ciertamente, debemos sentirnos admirados delante de este cuadro: Era un modelo de presencia en el mundo que la iglesia había elaborado con sencillez y eficacia y este modelo ha permitido vivir la fe a muchísimas generaciones de hombres y mujeres de nuestra Europa.

2) ¿Cómo seremos después del año 2060?

También este ejercicio es muy fácil.

- Será un *cristianismo* por opción, y, por tanto, será un cristianismo de minoría.

Cada persona se unirá a la fe por conversión y por convicción. En el centro de nuestra cultura, en efecto, ya no está tanto la fe, cuanto la libertad. Vol-



veremos a vivir una situación similar a aquélla de los primeros cristianos de los primeros siglos. Tertuliano decía: “El cristiano no nace, se hace”. A partir del siglo V, con la generalización del cristianismo en el Imperio Romano, (Constantino, Teodosio) la situación dio un giro copernicano: “Se nace cristiano y no se puede no serlo”. Nos encontramos ahora en una situación distinta: “Ya no se nace cristiano, se puede llegar a ser cristiano, pero esto ya no es percibido como necesario para vivir bien y humanamente la propia vida”. La fe es ahora una posibilidad entre tantas otras.

- ¿Cómo serán nuestras comunidades cristianas? Serán pequeñas comunidades, fundadas más sobre las relaciones que sobre las estructuras y la organización. La pastoral será una pastoral de la propuesta, no de conservación. En ámbito francófono se habla de “pastoral de engendramiento”, y ya no de “encuadramiento”.
- En estas comunidades se pondrá en marcha para quien lo pida un proceso de iniciación cristiana destinado a los adultos y a toda la familia (los hijos con sus padres). Este proceso tendrá la forma de un aprendizaje, unas prácticas: se trata de una inmersión en la vida comunitaria, acompañado por las etapas sacramentales, y guiado por un tutor como ocurría en los primeros siglos. Este acompañamiento ya no se podrá delegar únicamente a la persona del catequista. Será la comunidad el seno materno que engendra en la fe.
- Una pregunta: ¿y cómo será la *catechesis* dentro de este proceso de iniciación a la vida cristiana? Será una catechesis que tendrá las características del primer anuncio y de la mistagogia, es decir del anuncio del kerigma y de la profundización progresiva en el don de la fe a la cual se ha adherido. Volveré sobre este punto específico de la catechesis después.

3) ¿Cómo somos ahora en el año 2018?

Yo intento explicaros cómo estamos ahora en Italia, dejándoos a vosotros la tarea de verificar si también en vuestra Iglesia española las cosas son así. Tengo muchos indicios para decir que la situación de las dos iglesias, la italiana y la española, es muy parecida.

- Estamos en una situación de *cristianismo* y de fe que defino “*como mixta*”. Perviven todavía entre nosotros, personas con sentimiento y costumbres religiosas y que solicitan gestos y ritos cristianos. (Bautismos, primeras comuniones, confirmaciones). Los matrimonios celebrados en la Iglesia se han reducido fuertemente, pero también quien los pide viene de



una fe de tradición. En esta situación intermedia se da ya la copresencia de dos grupos: muchos/pocos. Un número todavía relativamente alto se dice católico y cumple algunos ritos religiosos (60% en Italia), otros, (pocos), han pasado a una fe más personal y consciente.

Es un cristianismo con un pie en la primera columna del esquema y con el otro pie en la tercera columna.

- La *parroquia* y su pastoral viven como consecuencia una situación de “transición”. Todo el empeño pastoral que estamos poniendo en marcha, se dirige a coger de la mano a las personas que vienen de la primera columna para acompañarlas hacia la tercera: de una fe por convención a una fe por convicción. Las propuestas pastorales, las homilías, las iniciativas parroquiales, todas tienen esta finalidad. En este trabajo se tienen que producir algunas pérdidas que son inevitables. Todavía hay obispos, párrocos y catequistas que multiplican sus esfuerzos pastorales para recolocar de nuevo las cosas como estaban antes de 1960. Se trata, en este caso, de una generosidad pastoral mal orientada, que sólo puede llevarnos a la desilusión y a la frustración. El mundo que tenemos a las espaldas ya no volverá.
- ¿Qué tipo de *iniciación cristiana* estamos poniendo en marcha? En la iglesia italiana, desde hace alrededor de 20 años hemos activado en algunas diócesis una verdadera renovación del proceso tradicional de iniciación cristiana, basado en la recuperación de la inspiración catecumenal. Sin embargo, sólo alcanzamos a conseguir una propuesta de socialización religiosa de los chavales, asociando a algunos de sus padres (pocos), en concreto a aquellos padres que aceptan libremente volverse a poner en camino.

Subrayo que es ya un paso importante y un avance: pasamos de una iniciación cristiana entendida como simple preparación a los sacramentos, a una iniciación que posibilita el encuentro de los chavales con la comunidad cristiana (los socializa en la vida de la Iglesia) y acerca a algunos de sus padres, muchos de los cuales hacía tiempo que habían perdido todo contacto con la Iglesia.

- ¿Y la *catequesis*?

La catequesis se está convirtiendo en la mayoría de los casos en un “segundo anuncio”: un anuncio para personas ya cristianas que les hace redescubrir la fe como una cuestión que afecta a su vida (a la vida cristiana) y que, por consiguiente, resuena en ellos como un segundo anuncio. Volveré después sobre todo esto.

Os invito a observar la secuencia del esquema proyectado en lo que respecta a la catequesis (pueden mirar la última celda en la parte inferior de la tabla): de la doctrina a la catequesis para la vida cristiana y al primer anuncio.

	1960 →	2018	← 2060
Cristianismo/ Fe	☐ Sociológico - por tradición - todos	☐ Mixto - gestos/ritos religiosos - muchos/algunos	☐ Por elección - por conversión - por convicción - pocos
Parroquia/ Pastoral	☐ Conservación - cura animarum - Personas ya cristianas	☐ Transición - de una fe de tradición a una fe más consciente	☐ Propuesta - conversión - comunidad/relaciones
Iniciación cristiana	☐ Preparación - De los niños - A los sacramentos - Como obra de los catequistas	☐ Socialización religiosa - De los chavales - A través de los sacramentos - Asociando a algunos padres	☐ Aprendizaje/prácticas - Para adultos/familias - A la vida cristiana - Como obra de la comunidad
Catequesis	☐ Catecismo - de la doctrina	☐ Catequesis - para la vida cristiana - Segundo anuncio	☐ Primer anuncio ☐ Mistagogia

Para completar este esquema añadimos ahora encima de las tres columnas las palabras que connotan los tres contextos culturales tan diferentes: la primera forma de cristianismo se coloca dentro de un contexto de *monocultura*, la tercera en un contexto de *biodiversidad cultural*, la segunda en un contexto de “amasamiento cultural” (*remodelación*). Por “amasamiento cultural” (como cuando se hace la pasta del pan o de un dulce) entiendo un período de desequilibrio respecto del contexto precedente, de mezcla de culturas, de laboriosa búsqueda de nuevos equilibrios.



	monocultura antes de 1960 →	2018	← biodiversidad cultural 2060
Cristianismo/ Fe	☐ Sociológico - por tradición - todos	☐ Mixto - Gestos y ritos religiosos - Muchos /algunos	☐ De elección - Por convicción - Por conversión - Pocos
Parroquia/ Pastoral	☐ Conservación - cura animarum - De personas ya cristianas	☐ Transición - De una fe de tradición a una fe más convencida	☐ Propuesta/experiencia - conversión - comunidad/relaciones
Iniciación cristiana	☐ Preparación - De los niños - A los sacramentos - Obra de los catequistas	☐ Socialización religiosa de los chavales - A través de los sacramentos - Asociando a algunos padres	☐ Aprendizaje/Prácticas - para adultos/familia - A la vida cristiana - Obra de la comunidad
Catequesis	☐ Catecismo - De la doctrina	☐ Catequesis para la vida cristiana - Para la vida cristiana - segundo anuncio	☐ Primer Anuncio ☐ Mistagogía

Nos encontramos a mitad del camino. Para utilizar un término de la experiencia del parto, podemos decir que “hemos roto aguas”.

La elección de esta expresión (“hemos roto aguas”) es ya, por mi parte, una valoración: interpreta el desequilibrio actual como un proceso con el horizonte de una vida nueva. No es el fin del mundo, sino de un cierto mundo; no es el fin del cristianismo, sino de un cierto cristianismo; no es el fin de la fe, sino de una determinada forma de la fe. No es el fin de la catequesis, sino seguramente el fin del modelo “catecismo”.

Bajo mi punto de vista, estoy convencido, de que el cristianismo que tenemos por delante no es peor que aquel que dejamos a la espalda. ¿Cómo añorar un cristianismo de la obligación y de la costumbre, y no alegrarse por un cristianismo de la gracia y de la libertad?

El ejercicio de “desencanto” que acabo de realizar en mi análisis no nos conduce al pesimismo ni mucho menos a la depresión. Se convierte más bien en un estímulo para el “reencanto” y para la pasión pastoral.

Considero hermoso, en este sentido referir una palabra de *Evangelii Gaudium*:

“Reconozcamos que las circunstancias del Imperio romano no eran favorables al anuncio del Evangelio, ni a la lucha por la justicia, ni a la defensa de la dignidad humana. Entonces, no digamos que hoy es más difícil; es distinto. Pero

aprendamos de los santos que nos han precedido y enfrentaron las dificultades propias de su época”. (EG 263).

Hoy no es más difícil, simplemente es distinto.

2. Segundo punto. El cambio de paradigma de la catequesis

Intentemos ahora dar un nombre sencillo y preciso al cambio de paradigma. Éste se resume en el término “misión”: Conversión misionera de la Iglesia y de cada una de sus dimensiones. Esta conciencia es ya un patrimonio compartido tanto por el Magisterio, como por la reflexión catequética. *Evangelii Gaudium* lo expresa con estas palabras:

“Sueño con una opción misionera capaz de transformar todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (EG 27).

¿Y en lo que respecta a la catequesis? La dimensión misionera asumida por la catequesis adopta la forma del primer y del segundo anuncio. Los Obispos italianos, en un documento importante sobre la renovación misionera de las parroquias (el más significativo del episcopado italiano en estos últimos años), utiliza esta lúcida expresión: “todas las acciones pastorales deben estar vertebradas por el primer anuncio”².

En esta transición entre las dos épocas no se trata tanto de ajustar la pastoral tradicional para construir sobre sus escombros algo completamente distinto, cuanto de intervenir sobre las propuestas activadas dándoles una nueva perspectiva: la del primer anuncio. No se trata de reajustar, sino de cambiar el objetivo³. Y es precisamente la catequesis la que puede honrar este nuevo objetivo.

2.1. El primer anuncio

¿Qué entendemos por una catequesis del primer anuncio? El papa Francisco con un lenguaje sencillo y directo, se expresa así:

“Hemos descubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o “kerygma”, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial”... En la boca del cate-

² Conferenza Episcopale Italiana. Commissione Episcopale per la Dottrina della Fede, l'Annuncio e la Catechesi, *Questa è la nostra fede. Nota pastorale sul primo annuncio del Vangelo*, Roma 2005, 21.

³ Un ejemplo es particularmente claro: la pastoral bautismal y los cursos de preparación al matrimonio, pensados y estructurados sobre la petición de personas creyentes, ahora deben ser reformulados en función de un redescubrimiento de la fe, de una primera o segunda entrada en la comunidad cristiana.



quista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecer, para liberarte”. (EG 164).

Os confieso que cuando leí por primera vez el n. 164 de EG, se me iluminaron los ojos: nadie me había dicho de una forma tan sencilla y directa lo que es el kerigma y lo que debe hacer la catequesis al respecto.

Juan Pablo II decía que en el contexto cultural actual la catequesis está llamada a transmitir “non omnia, sed totum”, no todos los conocimientos relativos a la fe, sino cada vez el corazón del mensaje evangélico, el kerigma⁴. El primer anuncio mira a la totalidad intensiva y no extensiva, anuncia la bella noticia de la Pascua del Señor Jesús en toda existencia humana. Como consecuencia, las prioridades de la catequesis han dado un vuelco: el anuncio del amor de Dios precede a la exigencia moral; la alegría del don hace posible el compromiso de la respuesta; la escucha y la proximidad se anteponen a las palabras y a la propuesta. Esto es el primer anuncio y esto es aquello que los hombres y mujeres de hoy están dispuestos a escuchar.

2.2. Segundo anuncio

¿Por qué ahora hablo de “segundo anuncio”? La expresión fue introducida por Juan Pablo II en 1979. “Se ha dado comienzo a una nueva evangelización, como si se tratara de un segundo anuncio, aunque en realidad es siempre el mismo”⁵.

Aunque no se encuentra el término, recuperamos el significado en *Evangelii Gaudium*.

“Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma, que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el significado de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis” (EG 165)

El término “segundo anuncio” no es alternativo al término “primer anuncio”, sino que especifica mucho mejor el proceso y nos ayuda en nuestra tarea catequética.

⁴ “El Catecismo, al presentar la doctrina católica de modo auténtico y sistemático, a pesar de su carácter sintético (*non omnia sed totum*), remite todo el contenido de la catequesis a su centro vital, que es la persona de nuestro Señor Jesucristo”. Juan Pablo II, *Audiencia a los participantes del Congreso Catequístico Internacional promovido por la Congregación para la Doctrina de la fe y para el Clero* (11-10-2002).

⁵ Juan Pablo II, *Homilía en la santa misa en el santuario de la Santa Cruz*. Nowa Huta (9-6-1979).

El segundo anuncio puede ser definido como el “hacerse carne” del primer anuncio en los “pasos de etapas” fundamentales de la vida de las personas. Lo podemos llamar el segundo “primer anuncio”. La mayoría de los católicos ha recibido un “primer anuncio”, ha tenido un contacto con la fe cristiana recibiendo en cierta medida como herencia. El “segundo anuncio” es el resonar del primer anuncio como palabra de bendición dentro de la travesía de la vida humana: un amor que se asoma a la vida con el nacimiento de un hijo, una experiencia negativa, un fracaso afectivo, la pérdida del trabajo, una enfermedad, un luto, la proximidad de la propia muerte. El anuncio es “segundo” porque aparece de nuevo como una gracia que se ofrece, y como una nueva llamada a la libertad para que ésta se disponga. Este posible “hacerse disponible” de nuevo, no raramente, para muchas personas es un “primer” auténtico hacerse disponible: el paso de una fe de “oídas” o por tradición a una fe por confianza y adhesión personal.

Esta posible “re-disposición” es muy probablemente para muchas personas una “*primera*” *disposición* verdadera.

El “segundo”, en nuestra vida humana, es mucho más importante que el primero. Esto vale también, por ejemplo, para un “sí” pronunciado en el matrimonio o en la opción de una vida consagrada a Dios. Hay siempre un primer Sí fundante, pero, a menudo, el decisivo es el segundo. Por esta razón lo podemos también llamar el segundo primer anuncio. El segundo primer anuncio es el reto más importante de la catequesis dirigida a personas ya sociológicamente cristianas. Pero es también decisivo para quien se asoma a la fe por primera vez, para que el don de Dios y su acogida tomen forma a lo largo de todo el arco de la existencia humana.

Concluyo este segundo punto con la frase de un párroco:

“Nosotros seguimos ofreciendo los sacramentos a todos y el Evangelio a algunos. Sin embargo, estamos llamados a ofrecer el Evangelio a todos y los sacramentos a algunos”.

3. Tercer punto: algunas pistas para una conversión misionera de la catequesis.

Quisiera ahora indicar algunas pistas que la catequesis está llamada a seguir si quiere llegar a ser una catequesis kerigmática. A partir de mi experiencia y de una prolongada observación de las prácticas de anuncio, considero que es



misionera una catequesis que consigue provocar tres “sorpresas”, o tres “desplazamientos” positivos. Estas “sorpresas”, se convierten en orientaciones paradigmáticas para una real conversión misionera del anuncio.

1. *Primera sorpresa: ayudar a las personas a vivir una experiencia bella de Iglesia.*

El anuncio pasa por la experiencia de Iglesia. Se trate de niños, adolescentes, padres, novios, personas separadas... la dificultad primera no es Dios, sino la comunidad eclesial. El mensaje final que permanece impreso en las personas es la experiencia de Iglesia que han vivido.

Este es el primer aspecto paradigmático. La puerta de entrada es la Iglesia, considerada en sus actitudes, en los gestos y en las palabras de aquellos que acompañan el itinerario. La catequesis, por consiguiente, está llamada a operar una primera sorpresa, para personas que, en gran medida, tienen otro imaginario de la Iglesia. La sorpresa de una iglesia que no se esperan que pueda hacer que se derrumben en poco tiempo resistencias y precomprensiones que, quizás, les han tenido lejanos o indiferentes por tanto tiempo. Esta reelaboración no acontece por vía intelectual, sino relacional, no hablando de Iglesia sino viviendo un cierto estilo de Iglesia.

El primer objetivo de toda propuesta de catequesis no hace referencia tanto a los contenidos, cuanto a la experiencia. ¿Qué tipo de experiencia de Iglesia queremos regalarles?

2. *Segunda sorpresa: proponer la fe como gracia de humanidad*

El segundo elemento paradigmático se refiere al contenido de aquello que anunciamos. ¿De qué hablamos en la catequesis? La propuesta se configura como exploración de la experiencia antropológica que las personas están viviendo (la experiencia de ser padres; el nacimiento de un hijo; la experiencia del amor que desea adoptar una forma estable; la experiencia dolorosa del fracaso de la propia unión; la experiencia de un luto, de una enfermedad, etc.). Tanto los acompañantes como los participantes aprenden a leer en profundidad aquello que está sucediendo a las personas, aprenden a buscar un sentido y a reabrir la esperanza. Este itinerario conduce progresivamente a intuir que la propia vida está habitada por la presencia de Alguien que la custodia, la promueve, la protege y la pone de nuevo



en camino. Se trata del kerigma pascual, pero no en sentido doctrinal o abstracto: es la Pascua del Señor en las pascuas antropológicas.

Esta es la segunda sorpresa que la catequesis está llamada a dar. Y hace referencia a la figura de la fe. Las personas no llegan tan solo con una idea preconstituida de la Iglesia, sino también en lo que respecta a la fe. Para ellos la fe es fundamentalmente una cuestión de doctrinas, de ritos y de comportamientos morales resumidos en los mandamientos. Sin embargo, se propone una fe entendida como “gracia de humanidad”, como oferta de vida buena respecto a los deseos y problemas que cada uno vive. La fe es percibida no como el espacio de lo sagrado separado de la vida, sino como posibilidad de vivir bien, de no malgastar la propia vida, de gozar de aquello que la misma vida ofrece, de abrirse a la responsabilidad para no desperdiciarla y de saber que estamos siempre puestos de nuevo en camino y no identificados con nuestros fracasos.

Los participantes, sorprendidos por esta experiencia de Iglesia, se asombran de esta propuesta que no se corresponde con lo que se esperaban, sino que es precisamente aquella de la cual tenían necesidad. Aquella propuesta verdaderamente audible para ellos en el corazón de su vida.

3. *Tercera sorpresa: una propuesta entendida como atestación/testimonio dentro de un espacio de gratuidad y libertad.*

Hay un tercer elemento paradigmático. Éste hace referencia directamente al estilo de los acompañantes. Se manifiesta como implicación y testimonio de la propia fe y, precisamente por esto, como una propuesta que no pretende respuesta. La solicita sin imponerla. El testimonio se presenta como atestación desarmada. El testigo puede pronunciar solamente dos palabras: “Ahí está”; “Aquí estoy”. “Ahí está”, cómo me ha venido al encuentro; “Aquí estoy”, como Él me ha transformado, como trato de acogerlo, como vivo la relación con Él, con mis alegrías y mis dificultades.

Aquí puede darse para los participantes una tercera sorpresa, un tercer desplazamiento. En los casos en los que se implican también los sacramentos (bautismos, primera comunión, confirmación y matrimonio), vienen con la idea más o menos marcada de la obligación: para conseguir un sacramento es necesario hacer un curso. Se encuentran,



en cambio, delante de personas que no piden nada, sino que presentan (“presentar” en el sentido de hacer presente, dejando libres). Se encuentran delante de personas que dan razón de la esperanza que habita en ellos, sin pedir nada, solo por la alegría que tienen y desean compartir.

Se produce de esta manera una tercera reformulación: la de la imagen de Dios. Vienen a los encuentros con la impronta de una representación de Dios respecto del cual siempre es necesario hacer algo, a quien es preciso hacerle sacrificios y ofrendas, para que sea bueno con nosotros. Se encuentran con un Dios, filtrado por la actitud de aquellos que lo representan, que se propone sin nunca imponerse, que ofrece sin pedir una contraprestación, que ama porque es su identidad, que se alegra del bien que las personas viven y se entristece con sus sufrimientos, que no condiciona su amor a las prestaciones morales de las personas, sino que quiere que todos tengan vida y la tengan en abundancia.

Estamos ahora en condición de coger la fuerza inspiradora de estos tres elementos paradigmáticos: la Iglesia como casa acogedora, la fe como gracia de humanidad, el amor de Dios gratuito e incondicionado.

Son las tres coordenadas de un anuncio audible y creíble en el contexto cultural actual, anuncio primero y al mismo tiempo segundo.

El conjunto de estos elementos paradigmáticos nos ayudan a cambiar *la idea de evangelización y de catequesis que tenemos*.

Caminamos hacia una catequesis de “*acompañamiento*”. Con esta palabra no entendemos sólo una modalidad pedagógica (sin duda importante), sino un modo de hacerse compañeros de viaje de las personas reconociendo el primado de la acción del Espíritu Santo en sus vidas (aprender a ver a Dios en todas las personas) y formulando una propuesta que sea un servicio a su acción, una diaconía del Espíritu Santo, una obediencia a su modo de hacerse camino en el corazón de las personas. Este estilo de evangelización, que es al mismo tiempo una espiritualidad, comporta que toda acción catequética hacia los otros implique una nueva escucha del Evangelio por parte de quien lo anuncia, es decir, de la comunidad. Proponer un camino de fe a personas concretas supone volver a escuchar la Palabra con los oídos, los ojos y el corazón de aquellos a quienes se les anuncia. Esta escucha de la

Palabra inmersa en la condición de los propios interlocutores conduce a una comprensión nueva de la Palabra misma por parte de la comunidad. Por tanto, no resulta forzado decir que la comunidad cristiana es evangelizada por aquellos que ella misma evangeliza, es fecundada por aquellos que ella fecunda, y todo ello por una razón teológica: la Palabra está a las espaldas de la Iglesia (en las Escrituras interpretadas por la tradición viva) y la precede en el corazón de los hombres, porque el Espíritu precede a la Iglesia y hace posible su anuncio. Hace posible su “segundo anuncio”.

Conclusión: Lo esencial y aquello que se debe abandonar

He comenzado con el relato del campanario derrumbado. Desearía concluir recordando un episodio que nos hace pensar y que expresa bien la puesta en juego del cristianismo que está delante de nosotros. Paolo De Benedetti⁶, teólogo y biblista italiano de origen judío, narra en uno de sus libros la experiencia de Jochanan ben Zakkaj, el rabino que en el año 68 d.C., consciente del ineludible destino que esperaba a la ciudad y al templo (incendiados y destruidos en el 70 d.C.), fingió su propia muerte y así consiguió escapar en un ataúd de Jerusalén, sitiada por Vespasiano, llevando consigo solo la *torah*. Vespasiano, en efecto, permitía que salieran de la ciudad sitiada sólo los muertos. Al presentarse después a Vespasiano, Jochanan ben Zakkaj obtuvo de él que el modesto Sanedrín de Javne (la actual Tel Aviv) se salvara y allí refundió el judaísmo como pueblo de la Torah, conservando así el núcleo esencial. De Benedetti comenta así el episodio:

« La decisión del Rabino Jochanan ha tenido para el judaísmo una importancia incalculable: consiguió preservar la continuidad de la tradición, la cadena ininterrumpida de la Ley oral y con los demás maestros que se concentraron en Javne por el reclamo de su autoridad aseguró al hebraísmo los medios jurídicos, rituales, organizativos y morales para sobrevivir [...]. Hay mucho que reflexionar sobre lo que puede hacer un hombre: el rabino Jochanan era un estudioso sin autoridad oficial, no tenía la presidencia del Sanedrín central y no era el patriarca. Y, sin embargo, por sí solo llegó a distinguir claramente *aquello que se podía conservar y aquello que se debía abandonar para conservar el todo* [...]. Él supo leer, como se diría

⁶ P. De Benedetti, *Ciò che tarda avverrà*, Qiqajon 1992, 23-27. Teólogo y biblista italiano, nacido en una familia de origen hebreo, ha sido profesor de Judaísmo en la Facultad Teológica de la Italia Septentrional de Milán y de Antiguo Testamento en los Institutos de Ciencias Religiosas de las Universidades de Urbino y Trento. Vive en Asti (Italia).



hoy, los signos de los tiempos, pero en estos signos no veía sólo la historia, sino más bien la misteriosa voluntad de Dios, que él estaba acostumbrado a venerar en cada precepto.

Los cristianos –continúa Paolo De Benedetti– no hemos tenido que realizar un cambio tan radical como el que le ha tocado sufrir al judaísmo, para continuar siendo ellos mismos; pero no se puede decir que no haya sido o no sea igualmente necesario. En efecto, el gran templo de la cristiandad tradicional está ya profundamente afectado por el fuego, y han venido a menos los ritos que se llevaban a cabo para dar al mundo entero una buena conciencia. Este incendio es, sobre la escala humana, extraordinariamente lento; es casi inadvertible el derumbe si no se mira hacia atrás y todo ello hace más que nunca muy difícil que surja un hombre como el Rabino Jochanan ben Zakkaj que decida sacar fuera del templo aquello que debe ser salvado. Cada vez que alguno, más por instinto que por lúcida consciencia, hace algo similar, es acusado de profanar, desacralizar, secularizar la santidad [...]. No es esta una obra humana: no se debe discutir sobre esto, y quizás tampoco ni siquiera decidir. Es necesario más bien ponerse detrás de la Palabra de Dios, como los Magos detrás de la estrella, y seguir hasta allí donde, saliendo del templo en ruinas de la cristiandad, vendrá a posarse. No se trata hoy de una estrella tan luminosa como para ofuscar todas las otras estrellas, es más, se deja confundir bastante con alguna de ellas; esto se encuentra en el diseño divino [...] que [...] no piensa en la salvación del cristianismo como si se tratara de una solemne procesión de un templo al otro, los Reyes a la cabeza de la procesión, el pueblo en cola. [...]. Hoy cada cristiano está personalmente comprometido a salir del viejo templo y a seguir la estrella destinada a conducirlo precisamente a él. Sólo así, al final, toda la iglesia de Dios se encontrará a salvo, en este mundo profano pero tan querido por Dios ».

Aquello que Pablo De Benedetti definía en 1992 como “un incendio lento, casi inadvertible”, es ya en una gran parte de Europa un incendio realizado, consumado. Nos parece, por tanto, que ha llegado el tiempo en el que la Iglesia, “fingiéndose muerta” (permítidme esta expresión) salga del templo, de lo sagrado, para establecer su morada en lo concreto de la vida humana. Sólo de este modo, en efecto, conservará la Palabra de Dios, la palabra que se ha hecho carne. Y de tal manera salvará al hombre, que está hecho de carne. Una Iglesia en salida, según la llamada insistente del Papa Francisco. Es curioso ver como Dios haya empleado toda la historia de la salvación para hacerse carne y como nosotros, a menudo, nos empeñamos en devolverlo a los cielos de donde ha venido, fuera de los espacios humanos donde Él se ha complacido en plantar su tienda.

Este es mi deseo para nuestra Iglesia y, dentro de ella, para esa delicada y fundamental expresión que es la catequesis: que tenga la lucidez de ver aquello que se puede conservar y el coraje de abandonar aquello que no es esencial para conservar el todo.